

## EL PROCESO ARQUEOLOGICO. UNA INTRODUCCION

Ian Hodder

### Cap. 1: Crisis en la arqueología global

---

[*Crisis in Global Archaeology*. En: Hodder, Ian: *The Archaeological Process. An Introduction*. Cap. 1: 1-19; Blackwell Publishers, 1999 (Traducción: Andrés Laguens, 2010)]

#### ¿Una arqueología, o muchas?

Tal vez nunca fue sencillo. Pero en retrospectiva, parece haberlo sido. Tradicionalmente, el objeto de la arqueología era obtener un mejor conocimiento científico de las actividades humanas en el pasado, sobre la base de los restos materiales. El objetivo era acercarse a la verdad. En su infancia, la arqueología se opuso a sí misma al mito y al folclore y a las antigüedades. En el siglo XVIII se desarrolló una clara identidad para sí mismo al oponer la ciencia a la no-ciencia. El comienzo del primer volumen de *Archaeologia*, publicado por la Sociedad de Anticuarios de Londres en 1770, opuso una ciencia histórica que trataba con la verdad y la evidencia con una arqueología no científica negociando con falsedades, la tradición y la vanidad de los inventores y propagadores. "La disposición y el uso adecuado de los hechos es la historia: - no es una mera narración tomada al azar, y adornada con un lenguaje poético, sino una investigación regular y elaborada en cada registro antiguo y la prueba" (*Archaeologia* 1 (1770), 2). El tema de fondo principal aquí es el empirismo, la separación de hechos y teorías. Con el fin de ser científico se suponía que las creencias y las ideas necesitan ser separados de los datos. Uno tenía que mantenerse lo más cerca posible de los hechos mismos, y distinguir enunciados bien fundamentados de los vuelos de la imaginación. Como ordenó Pitt-Rivers (1894), para ser científicos los arqueólogos tenían que registrar meticulosamente y publicar hechos de los que a continuación podrían extraerse las conclusiones.

Hubo también una identidad social para la arqueología, en clase media alta y superior. La asociación entre la arqueología y estos medios sociales en los siglos XIX e inicios del XX se ha demostrado para Escandinavia por Kristiansen (1981), para Gran Bretaña por Hudson (1981), y para América del Norte por Patterson (1995).

La creencia en las posibilidades de la ciencia, cuando se alió con un limitado enfoque social occidental, a menudo condujo a una perspectiva unificada y global. Como afirmó Wheeler en *Arqueología de la Tierra* (1956, 36), no existe un método adecuado para la excavación de un sitio británico que no sea aplicable - no, deben ser aplicadas - a un sitio en África o Asia. Sin embargo, el contexto colonial no siempre condujo a tales puntos de vista. Seton Lloyd (1963, 30) sugirió que los sitios de Gran Bretaña y del Cercano Oriente eran tan diferentes que se deberían utilizar diferentes métodos de excavación. En los Estados Unidos, Hole y Heizer (1973, 187) argumentaron que "no hay reglas para excavar un sitio en particular". La variación en el método estaba relacionada con el tipo de sitio excavado y con el arqueólogo. El uso de una máquina excavadora difiere sustancialmente de la utilización de un palillo de dientes finos. Sin embargo, dicha variación fue incluida dentro de una posición empirista - los métodos apropiados eran para ser utilizados en sitios específicos, pero el método general de registro objetivo de las capas, los artefactos y su superposición se consideraba como general.

Lo máximo de esta confianza en los métodos universales tal vez fue alcanzado por David Clarke cuando declaró en 1968 que "la arqueología es arqueología es arqueología". La Nueva Arqueología general destilaba confianza. Binford (1962) sostuvo que todos los aspectos del pasado de los sistemas socioculturales están disponibles para nosotros. Este optimismo se mantuvo sobre la base de una creencia en la ciencia y los métodos objetivos. También se basó, en EE.UU., al menos, en la convicción suprema de que el objeto de la arqueología tenía que ser antropológico. Pero la

separación positivista de los hechos de las teorías sustentaba la tesis científica de una metodología general. Sólo había una manera de hacer ciencia (Schiffer 1976). Otros factores que desempeñaron un papel en el desarrollo de esta nueva ciencia confiable. Por ejemplo, la expansión de la Gestión de Recursos Culturales llevó a la necesidad de un control sistemático y el control en una escala mucho mayor de la investigación arqueológica. El resultado, aliado con el uso generalizado de computadoras, fue un fuerte énfasis en la codificación y sistemas de gestión rigurosos (Adams y Brooke, 1995). Los procedimientos estandarizados y reproducibles fueron acogidos tanto por el compromiso con el positivismo como por la necesidad de hacer frente y dar cuenta públicamente de una expansión, aunque limitada, de los recursos arqueológicos.

Se reconoce ampliamente que la arqueología procesual temprana, acogió la idea de la teoría global y de los universales. Pero es importante reconocer que, en paralelo con esta postura hacia la teoría, el método también fue visto como universal. Poco a poco (por ejemplo, Binford 1977, Schiffer 1976) una Teoría de Rango Medio fue abrazada para tratar sobre la formación del registro arqueológico. La Arqueología procesual, junto con el aumento de la arqueología por contrato, también tuvo un impacto en los métodos de campo. Los siguientes cambios se pueden distinguir: el desarrollo de proyectos de campo con objetivos de investigación bien definidos, el desarrollo de una aproximación regional (ecológico) para los sitios en sus sistemas de asentamiento y los ambientes; nuevas técnicas de estudio intensivo, el muestreo y de tamizado (cribado). En un texto introductorio, Renfrew y Bahn (1996) han sostenido recientemente que la aplicación generalizada de estos puntos "ha empezado a crear por primera vez una disciplina verdaderamente mundial: una arqueología que llega geográficamente alrededor del mundo, y una arqueología que llega a atrás en el tiempo a los inicios de la existencia humana y hasta la época moderna "(pp. 39-40).

#### **Arqueología procesual, postprocesual y post-postprocesual**

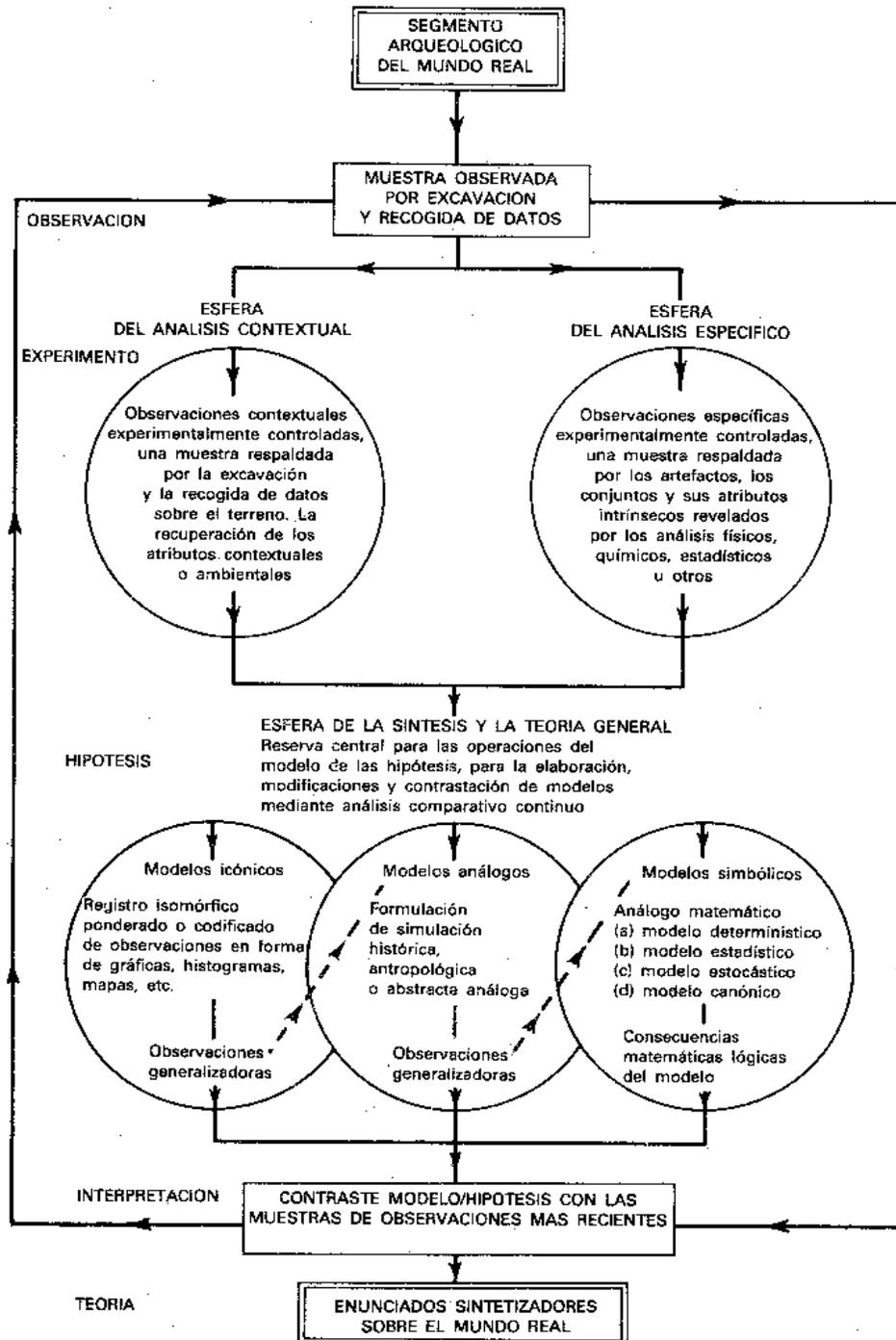
Por *arqueología procesual* entiendo una creencia en la ciencia en la forma expuesta en los años de la década de 1960 hasta la de 1980, especialmente en los Estados Unidos por Binford (1962; 1989). Esta visión sostenía que había un modo correcto de hacer ciencia arqueológica, implicando la contrastación de proposiciones con los datos. Se hacían suposiciones universalizantes antropológicas y evolutivas (al menos inicialmente).

Por *arqueología postprocesual* entiendo a un grupo de visiones basadas en una crítica a la arqueología procesual (Hodder 1982b; Shanks y Tilley 1987). Estas posiciones podrían ser descritas crudamente como interpretativas y auto-reflexivas en oposición al énfasis de la arqueología procesual en la ciencia y lo objetivo. El énfasis se ponía usualmente en el individuo, la agencia, los contextos históricos y el significado. Sin embargo, un amplio espectro de perspectivas muy diferentes podrían ser descritas como postprocesuales. Éstas incluyen posiciones marxistas y dialécticas marxistas (Leone 1984; McGuire 1992), perspectivas feministas (por ej. Gero y Conkey 1991), posiciones interpretativas (Tilley 1993), teorías estructuracionistas (Thomas 1996; Gosden 1994). Trataré de usar el término en este volumen para referirme a un conjunto limitado de autores en la década de 1980 para quienes es clave la visión que "la cultura material es significativa y es constituida históricamente" (Hodder 1982a; Shanks y Tilley 1987).

¿Qué es la *arqueología post postprocesual*? Una de las principales razones de usar el término "post" en la arqueología postprocesual fue que debían ser incluidas una diversidad de visiones, con ninguna perspectiva única y unificada impuesta sobre la disciplina. Este énfasis en la diversidad continuó en la década de 1990. Inclusive la arqueología procesual ha visto sus hendiduras, como en el surgimiento de la arqueología cognitiva procesual (Renfrew y Zubrow 1994) y la arqueología neo-darwinista (por ej. Dunnell 1989). El fin de las grandes narrativas, el regionalismo y el abrazamiento de la multivocalidad son característicos de la arqueología en este período. Hay una mayor elección personal y eclecticismo en el rejunte de posiciones teóricas.

Muchas personas desde la década de 1970 han escrito sobre la filosofía de la arqueología. Estos autores a menudo comentaron sobre la disciplina desde una posición, al menos parcialmente externa a ella (Salmon 1982, Bell 1994, Watson, 1991). Mientras ocuparon diversos puestos todos hablaron sobre *el* proceso de razonamiento en la arqueología, *la* filosofía de la arqueología. Quizás porque

venían de afuera, vieron a la arqueología como una entidad, un objeto para su estudio que tenía coherencia. Esto también es cierto para los que, como Courbin (1988) y Gardin (1980), trataron de analizar los procedimientos arqueológicos desde el interior. Clarke (1968) desarrolló una visión sistémica del proceso arqueológico (Figura 1.1). En todos los casos existe una descripción general de la arqueología como un todo.



**Figura 1.1** David Clarke (1968) el modelo general para el procedimiento arqueológico, descrito como "de la organización y la relación de las actividades arqueológicas dentro de un procedimiento disciplinado" (ibid., 36)

Las teorías de los arqueólogos postprocesuales como Shanks y Tilley (1987) y Hodder (1986) afirmaban estar abiertas a un conjunto más amplio de influencias (Hodder 1992) y, sin embargo, indudablemente suponen una cierta coherencia y universalidad al sostener, por ejemplo, a la arqueología como una práctica social (Shanks y Tilley 1987). También se ha objetado que las teorías expuestas eran las de una élite intelectual y que fracasaron al no ser incluidos tanto los ámbitos del patrimonio (Smith, 1994) y de la arqueología feminista (Engelstad 1991). Ciertamente, ha habido un impacto limitado de la arqueología postprocesual fuera de los centros de la academia occidental.

Por otra parte, la arqueología postprocesual era mucho menos unificada que la arqueología procesual (Trigger 1995). Al cuestionar la separación entre observador y observado, abrió la duda y la incertidumbre. Se socava la idea de una ciencia universal y de una metodología universal. Adams y Brooke (1995, 94) sostienen que "es esencial preguntar por qué el aumento de la postprocesualismo no ha dado lugar a una metodología arqueológica". Ciertamente, aparte de algunos estudios como Tilley (1989a, véase también Carver 1989; 1990; Shanks y McGuire 1996; Chadwick 1998; Bender et al. 1997) ha habido pocos intentos de examinar los métodos de campo. Esto fue en parte debido a la concentración en la textualidad en algunos tipos de trabajos postprocesuales (por ejemplo, Tilley, 1990). Pero ha habido poca discusión de una metodología de análisis unificada en cualquier área de la investigación postprocesual. Esto se debe a que la separación de un método general de interpretación, o de la descripción de la explicación, era sospechoso dentro de un enfoque que vincula al observador a lo observado. Se podría esperar que cada arqueólogo se acercara a cada sitio con una metodología apropiada, en lugar de con una universal.

Voy a argumentar en los capítulos 9 y 11, que el abrazo de la diversidad teórica y metodológica de muchos arqueólogos es paralelo a una introducción más amplia de multivocalidad y el pluralismo en el ámbito del patrimonio. Esta preocupación por abrir el pasado las "otras" voces ha sido visto como una amenaza por parte de muchos arqueólogos occidentales (por ejemplo Renfrew 1989; Binford 1989; Kohl y Fawcett 1995; Kohl 1993; Yoffee y Sherratt 1993; Bintliff 1993; Trigger 1998) .

La vigilancia de las fronteras de la disciplina se ha convertido en una preocupación importante para muchos. Porque el pasado, y específicamente el pasado material, juega un papel importante en la formación de la identidad de grupos e individuos, la arqueología tiene un "margen" público muy amplio que se extiende mucho más allá del núcleo disciplinario. Y sin embargo, los grupos en el margen no se ven como marginales. A menudo desean apropiarse de una parte del terreno de la ciencia arqueológica en sí. En los últimos 20 a 30 años, los arqueólogos del establishment han tenido batallas con los usuarios de detectores de metales (Treasure Hunting 1982), con los cazadores de alineamientos [*ley line hunters*] (Williamson y Bellamy, 1983), los creyentes en von Däniken, los cultos de la Diosa Madre (Meskell 1995; Conkey y Tringham 1996), los druidas (Chippindale 1990), los creacionistas (véase <http://www.geocities.com/Athens/Delphi/4881/frameset.html>), los lectores de Jean Auel (1980) y así sucesivamente (para una visión amplia de "arqueología popular" ver <http://www.unm.edu/rleonard/230.html>). En todos estos casos, el problema ha sido establecer una autoridad disciplinaria. Se podría pensar que el resultado final de este proceso es lograr una mayor coherencia de la disciplina en sí, una aclaración de sus fronteras. Pero sospecho que, de hecho, lo contrario también ha sucedido. La disciplina ha tenido que abrirse y aceptar una mayor diversidad. Después de todo, el debate con los usuarios del detector de metales terminaron favoreciendo a una mayor integración y el entendimiento mutuo.

Ejemplos de la nueva apertura a perspectivas alternativas se ofrece en los ahora numerosos casos de arqueólogos y grupos de nativos americanos trabajando juntos en los Estados Unidos y Canadá. Como uno de esos casos, en 1994, el Consejo Arqueológico de Arizona realizó un taller con el fin de reunir a un grupo diverso de arqueólogos y nativos americanos para que pudieran participar en un diálogo sobre tres cuestiones: la concertación entre los nativos americanos y las agencias federales, el papel los nativos americanos en la arqueología, la tradición oral y la arqueología. En la última de estas áreas, se observó que los antropólogos culturales y los arqueólogos desde hacía tiempo descontaron el valor histórico de las tradiciones orales indígenas de América (Anyon et al.

1996). Sin embargo, recientemente ha habido una renovación del interés en la vinculación de las tradiciones indígenas de América oral y la evidencia arqueológica. Este trabajo conjunto ha producido declaraciones tan radicales como cualquiera los de la teóricos post-procesuales. "El conocimiento científico no constituye una vista privilegiada del pasado que de por sí hace que sea mejor que las tradiciones orales. Es simplemente otra forma de conocer el pasado" (ibid., 15). Ha habido un acomodamiento y la transformación de ambos lados del debate sobre el re-entierro en América del Norte y Australia.

Por supuesto, la crítica interna de la cultura occidental y la ciencia occidental como se observa en los comentarios anteriores de Anyon et al. es una característica más general de la alta sociedad o la sociedad posmoderna. Volveré en el capítulo 9 de los vínculos entre la modernidad y la arqueología procesual y entre el postmodernismo y la arqueología postprocesual. Por el momento, es posible reconocer un número de maneras en que la academia occidental se enfrenta a perspectivas alternativas. Una de las características distintivas de la tendencia posmoderna es la confusión de «alta cultura» y «cultura popular». La arqueología está inevitablemente afectada en este proceso en el que el patrimonio se comercializa en "parques temáticos" y donde la popularización erosiona la cobertura en profundidad "seria" de los debates en la prehistoria. "La posmodernización de la cultura es, por supuesto, un profundo desafío al monopolio sobre la alta cultura y los valores de la élite que ha sido tradicionalmente gozado por los intelectuales dentro de la Academia" (Turner, 1994, 18).

La demanda de Clarke que "la arqueología es arqueología es arqueología" parece cada vez más anacrónica en la década de 1990; hay demasiada diversidad y disidencia para mantener una visión global sobre la teoría y el método. Schiffer (1988, 479) ha argumentado que la teoría arqueológica parece haberse fragmentado en "un millar de arqueologías". Por ejemplo, las feministas sostienen con frecuencia en los siguientes términos: "se percibe un reconocimiento cada vez mayor que la producción de conocimiento es una empresa plural con, por ejemplo, más reconocimiento y recompensas en instituciones para la investigación multiperspectiva en colaboración para, la enseñanza y la escritura, y el aumento de la contratación de las voces aún silenciadas (étnicas, género, raciales) que deberían ser parte integrante del discurso arqueológico" (Conkey y Gero 1997, 430). Otra perspectiva sobre la diversidad es la siguiente: "la arqueología ha perdido su identidad hegemónica anterior como una disciplina, que ha sido sustituida por un conglomerado de diferente de funciones e identidades, a veces separadas, a veces superpuestas" (Kristiansen, comunicación personal). Sospecho ahora que tanto el objeto (meta) y el método objetivo de la arqueología están bajo amenaza - esta constituye la doble crisis de la arqueología.<sup>1</sup>

### ¿Cuál es el "objeto" de la arqueología?

Los objetivos y métodos de la arqueología se han diversificado ahora dentro de la disciplina y ha sido cuestionado desde el exterior. La diversificación interna está vinculada con la expansión y la especialización de la disciplina. El término "arqueología" ofrece ahora un amplio paraguas para una enorme variedad de actividades, objetivos e intereses. Comprende la recolección y estudio de la basura en los rellenos sanitarios modernos en los EE.UU. (Rathje y Murphy, 1992; Rathje y Thompson, 1981) y la recopilación y estudio de la maquinaria industrial ("arqueología industrial", véase Jones, 1996). Incorpora experimentos con aperos de labranza antiguos (Coles 1979) y el estudio de las latas de cerveza modernas (Shanks y Tilley 1987). Implica estudiar los pueblos contemporáneos desde África a Escandinavia (Orme, 1981; Yates, 1989). El término "arqueología" puede ser usado para referirse a los estudios de la cultura material moderna que no tienen ninguna referencia al pasado (Miller, 1997) o al estudio de las huellas primeros homínidos.

<sup>1</sup> *Arjé* (o también *arkhé*, del griego ἀρχή, "fuente", "principio" u "origen") es un concepto en filosofía de la antigua Grecia, significando el comienzo del mundo o el primer principio de todas las cosas. También puede significar sustancia o materia, es decir, aquello que no necesita de ninguna otra cosa para existir, sólo él mismo. (<http://es.wikipedia.org/wiki/Arjé>) [N. del T.]

Las diferentes especialidades dentro de la disciplina han desarrollado cada vez más sus propias perspectivas y métodos - sus propias maneras de hablar de las cosas, es decir sus propios discursos. Por ejemplo, en la arqueología clásica, tanto en Gran Bretaña o el Mediterráneo, se han desarrollado métodos de excavación que incluyen el uso de zaranda (cribado) en seco o levamente mojada, que sólo registran procedencias 3D de hallazgos "especiales" o "pequeños", y que se centran en reconstrucción de la arquitectura. En muchas excavaciones de cuevas del Paleolítico, por otra parte, la excavación procede en el nivel micro, todos los depósitos son cuidadosamente tamizados, todos los hallazgos son hallazgos "pequeños", y se hace hincapié en la comprensión de los procesos sedimentarios y de formación de sitio.

### El ejemplo de "prehistoria"

Muchos arqueólogos están contentos, inclusive orgullosos, de llamarse a sí mismos prehistoriadores. En Europa el término crea lazos con la gran tradición de escritores como Montelius y Childe y con todo el conocimiento que ha sido amasado en la prehistoria europea. El término es una buena descripción de los intereses de muchos arqueólogos europeos. Pero ahora hay dificultades en usar el término. En un contexto global el término, tomado por seguro por tanto tiempo en Europa, se convierte en políticamente incorrecto. Por ejemplo, cuando es usado en Australia el término implica que los grupos aborígenes no tuvieron historia (ver Wolf 1982). Esto es debido a que "historia" en la palabra "prehistoria" significa historia escrita. Pero por supuesto que los pueblos no-occidentales y no literados tuvieron una historia vibrante, aún sin registros escritos de ella. No existe una cosa tal como un tiempo antes de la historia a menos que privilegiemos lo escrito sobre lo no escrito, lo occidental sobre lo no-occidental, lo que es claramente inaceptable.

Los arqueólogos en Occidente que son sensible a esos temas no pueden llamarse más a sí mismos prehistoriadores, pero puede ser incierto sobre qué etiqueta utilizar en cambio. Aún el término "arqueología" puede ser visto como problemático en sus suposiciones logocéntricas de un origen, un *arjé*\* que puede ser alcanzado a través de procedimientos analíticos (Bapty y Yates 1990). El juego de los orígenes siempre es impugnado (Conkey con Williams 1991) y la búsqueda del *arjé* siempre excluye.

Quizás existir sin una etiqueta es parte de la apertura y fluidez de la sociedad posmoderna. Quizás cualquier etiqueta haría afirmaciones globales y universales. Quizás solo podemos definirnos a nosotros localmente.

También existen importantes tradiciones regionales en los métodos y objetivos. El enfoque japonés distintivo ha sido descrito por Barnes (1990). En Europa y el Cercano Oriente es ampliamente reconocido que los arqueólogos alemanes excavan con un método diferente. Esas diferencias regionales a menudo salen a relucir de manera más aguda cuando se llevan a cabo proyectos de campo internacionales. En uno de esos proyectos recientemente en Turquía, los equipos británicos y griegos se encontraron trabajando uno al lado del otro en una excavación prehistórica de un *tell* (Hodder 1996). Ambas partes se sorprendieron por la medida de las diferencias.

Los prehistoriadores griegos identificaban como un objetivo importante el registro de su propio proceso de excavación. Así se iba a excavar en trincheras, mantenían un libro diario detallado día y cambiaban las unidades de registro cada día, estaban dispuestos a cavar varias fases al mismo tiempo, e hicieron planos de horizontes de actividad enteros. Los británicos, por el contrario, utilizaban una técnica de "registro de contexto único" que implicaba la excavación estrictamente en fases, mapeando un contexto o unidad a la vez, y haciendo secciones o "trincheras" donde sólo había una pregunta específica para contestar. Estas diferencias radicales se basan en diferentes historias y contextos de investigación - en Grecia, algunos arqueólogos prehistóricos han reaccionado contra las técnicas utilizados en la arqueología clásica y trabajan dentro de un gran marco de financiación del

estado. En Gran Bretaña, por otra parte, el sistema utilizado ampliamente hoy en día se produjo como reacción al método de la caja de la excavación de trincheras de Wheeler (1956) y en el contexto de la arqueología financiada por desarrolladores.

Si las diferencias entre el arqueólogo Paleolítico y arqueólogo Clásico han aumentado, y si los contrastes entre las tradiciones regionales se han profundizado, también han proliferado y divergido los peritajes especiales. Los analistas de lítico han desarrollado cada vez más un discurso y un conjunto de conocimientos que es enteramente propio - y que a su vez está subdividido en sub-áreas tales como el uso de desgaste, o estudios de replicación, producción frente a la tipología, y así sucesivamente. Ellos tienen sus propias conferencias, reuniones, libros y revistas. Lo mismo puede decirse de los grupos de estudio de cerámica, los especialistas de la fauna, los micro-especialistas de la fauna, los arqueobotánicos. La lista de especialistas de hoy es interminable. Hay quienes ofrecen servicios especiales del suelo, análisis de residuos, análisis de fosfatos, prospecciones geofísicas, susceptibilidad magnética, análisis de fitolitos, análisis de polen, análisis de diatomeas, el estudio de los restos humanos, tafonomía, análisis de cuentas, análisis de ADN, datación por termoluminiscencia estimulada ópticamente, micromorfología, dendrocronología, y así sucesivamente.

Uno de los ejemplos más claros de la especialización y la fragmentación dentro de la disciplina es el crecimiento de la "teoría arqueológica". Los arqueólogos siempre han discutido los aspectos teóricos de su trabajo, como las teorías de la estratigrafía, la tipología, la inferencia (por ejemplo, Pitt Rivers 1896; Childe 1949; Collingwood, 1946). En el período de la Nueva Arqueología en EE.UU. y el Reino Unido, la teoría llegó a estar en primer plano. El proceso científico objetivo requería una transparencia en la construcción y prueba de teorías. Esta reflexión fue descrita por Clarke (1973) como una "pérdida de inocencia". Uno de los productos en Gran Bretaña fue la aparición de una serie de conferencias organizadas por el Grupo de Arqueología Teórica ("TAG") [*Theoretical Archaeology Group*]. Una consecuencia de este énfasis en la teoría fue que permitía a jóvenes arqueólogos que se especializaran en la teoría. Es comprensible, que tal especialización condujera a la apertura del dominio a fin de incluir alternativas radicales, la filosofía continental y la teoría social actual (Shanks y Tilley, 1987). De hecho, el nivel de conocimientos necesarios para comprender los debates superó rápidamente los recursos, el tiempo o el interés de la mayoría de los arqueólogos. En estudios recientes, Thomas (1995) y Champion (1991) señalaron que sólo una pequeña proporción de los arqueólogos en Gran Bretaña era probable que listaran «teoría» como dentro de su área de interés. La teoría arqueológica, que podría y quizá debería ser un componente central de todo trabajo arqueológico se ha vuelto tan especializado que pocos pueden participar. La teoría podría proporcionar una coherencia central y la definición de los objetos y los objetivos de estudio. De hecho, el debate teórico se ha convertido en faccional, divisivo y excluyente.

Se podría argumentar que las diferentes perspectivas teóricas en la arqueología no son contradictorias sino complementarias. Por ejemplo, la división global entre arqueología procesual y postprocesual puede ser interpretado en términos de los diferentes objetos de estudio. Los enfoques postprocesuales (Shanks y Tilley 1987; Hodder 1986) se centran en la interpretación, la multivocalidad, los significados, la agencia, la historia. Se puede argumentar que esos temas son los más seguidos en áreas de patrimonio y en las áreas de la arqueología que se ocupan de las sociedades complejas históricas sobre las que hay una cantidad considerable de información de grano fino. Es precisamente en esas áreas que la arqueología postprocesual ha tenido mayor impacto. La arqueología procesual (Binford 1989) puede parecer más apropiada en el estudio de las restricciones a largo plazo y estructura de gran escala. Ha sido más ampliamente aplicada en relación con los cazadores-recolectores y sus sistemas de asentamiento, las economías y las tecnologías. Gran parte del mismo punto se pueden hacer para las ciencias sociales en general. La agencia individual y la descripción densa de acontecimientos particulares son fundamentales para los enfoques tales como la fenomenología, el interaccionismo simbólico y la etnometodología, que evitan una postura positivista. Por otra parte, las tendencias a gran escala en las economías y las sociedades se prestan más fácilmente a análisis cuantificados y distanciados.

### La diversidad en el razonamiento arqueológico - ejemplos desde el campo

Me entregó un cucharín y dijo: '¿qué te *parece*?' ["what do you *think*" en el original: "¿qué pensás?"]. El antropólogo social que trabajaba con nosotros en la excavación quedó sorprendido por esto. No parecía tan notable para mí. Después de todo, yo sabía que a menudo la única manera de entender qué capa está debajo de otra es utilizar el cucharín. Sin embargo, el antropólogo lo vio como sonando a sensaciones. El proceso de razonamiento era uno físico. Es cierto que este arqueólogo a menudo dice "puedes sentir eso ...!". Su razonamiento parecía diametralmente opuesto al de los especialistas de laboratorio más cerebrales. De hecho, el énfasis en el sentimiento fue una de las razones por las que prefería excavar en planta en lugar que en sección – pudo "sentir" sobre qué capa *estaba* y confió en este conocimiento más de lo que podía "ver" en las secciones (perfiles). No confiaba en las secciones.

La micromorfóloga en el sitio, sin embargo, pasó gran parte de su vida "mirando". Ella no podía "sentir" las capas en sus preparados de vidrio. Su formación fue muy visual. Observó lo que ella podía ver. En parte como resultado, argumentó que deberíamos excavar en sección más que en planta. Ella no confiaba en la excavación en planta. Después de todo, usted no podía ver a través de cual había cavado.

Pero había diferencias también en la forma en que trabajaban los especialistas de laboratorio. Miré a la especialista en huesos de animales trabajando en su escritorio. Su cabeza estaba arriba. Ella tomaría un hueso y empezar a hojear los libros que tenía abierto delante de ella. Ella estaba comparando los huesos arqueológicos con dibujos de los huesos de ovejas, vacas, etc. Tenía poca necesidad de cualquier otra cosa en esta fase de identificación. Por supuesto, dijo, tienes que aprender lo que las ovejas parecían en este sitio en particular. Sin embargo, la biología básica y la anatomía de las ovejas eran las cosas principales. Su trabajo de identificación parecía comparativo y universal y relativamente seguro. Ella estaba trabajando desde el exterior, tal vez, por deducción, en un modo positivista.

Miré al especialista en cerámica. Incluso su posición del cuerpo se veía diferente. Tenía la cabeza hacia abajo. Estaba teniendo un momento difícil. No había libros de referencia que pudiera hojear. Nadie había desarrollado una serie tipo adecuado para esta región, e incluso si lo hubiese hecho, habría tenido que convencerse de que el sitio se ajustaba a una secuencia regional. Tenía que lograr absorberse en este conjunto particular de cerámica, para conocerlo bien. Buscó los patrones internos y covariaciones con el fin de determinar qué atributos de las vasijas tiestos eran significativas en la determinación de la variación cronológica y social. Estaba trabajando desde adentro hacia afuera en un procedimiento más inductivo, incluso hermenéutico.

Pensé: "Estos son todos arqueólogos, pero no estoy seguro de que todos están haciendo la misma cosa". Evans (1998) discute un tema relacionado en la historia de la arqueología, señalando que Bersu\* en su excavación en Gran Bretaña en los años 1930 y 1940 pensaba en términos sobre todo de un registro visual en lugar de un registro textual.

Sin embargo, estamos muy lejos de ser capaces de escribir una "gran narrativa" o "gran teoría unificada", que incorpore todas las perspectivas. Si bien puede ser cierto que las distintas teorías son adecuadas para los diferentes objetos de estudio, hay muchos ejemplos de intentos para salir de cualquier clasificación rígida que pueda hacerse. Así la arqueología procesual ha hecho una incursión en el estudio de la cognición (como en la arqueología "procesual cognitiva" de Renfrew (1989)), y en el estudio de la agencia de individual y la mente (Mithen 1996). Existe poco consenso en que las diferentes teorías sean relevantes en diferentes escalas. Especialistas en el campo de la teoría arqueológica tienden a querer que sus perspectivas sean generalizadas más que localizadas.

Estos pocos ejemplos indican el florecimiento de las especialidades de arqueología. Por una parte, las especialidades son fundamentales para la expansión de la disciplina y hoy ofrecen un enorme potencial para obtener nueva información sobre las actividades pasadas a partir de los restos materiales. Nunca antes ha habido tantas oportunidades para llegar a asir algunos de los principales misterios que aún enfrentamos, ya sean los orígenes de nuestra especie, el desarrollo de la cultura humana, los orígenes de la agricultura o la formación de formas complejas o modernas de la vida. Nadie puede negar los grandes logros de la arqueología moderna, desde la comprensión de la antigüedad de las culturas europeas (Renfrew 1973) a los debates sobre el comportamiento y las capacidades cognitivas de nuestros primitivos antecesores (Binford 1989; Foley 1987), desde el descubrimiento de los primeros sistemas agrícolas en Papua Nueva Guinea (Colson y Gardner 1990) a la reconstrucción detallada de los últimos momentos de vida del "Hombre de Hielo de los Alpes"

(Spindler, 1993). Todos los arqueólogos tendrán su propia lista de los más importantes avances que ha hecho la disciplina. Y algunos podrían argumentar que el desarrollo gradual de una ciencia arqueológica no puede pretender grandes éxitos.

Por otra parte, el crecimiento de las especialidades y la diversidad de planteamientos se han traducido en una pérdida de confianza en los objetivos de la disciplina (Watson, 1986). A pesar de la diversidad de sus objetivos y métodos específicos, se podría pensar que la mayoría de los arqueólogos sostendrían que su objetivo primordial es recuperar la información sobre el pasado, especialmente, donde la supervivencia de esa información está siendo amenazada por desarrollo, el saqueo, la erosión o lo que sea. El objetivo debe ser el uso de técnicas científicas modernas a fin de obtener sobre, y para proteger, los recursos arqueológicos.

Al menos podría decirse que existía un consenso sobre este objetivo global de la arqueología. Sin duda, el objetivo general es comprender lo que sucedió en el pasado y conservar la información cuando sea posible. Pero esto ya no es el caso. Algunos estudios de cultura material moderna se refieren más a contribuir a la comprensión del presente. De hecho, este enfoque en el presente es encontrado ahora ampliamente. Muchos arqueólogos ahora dirían que estudiamos el pasado para comprendernos mejor a nosotros mismos. Así, el objetivo de la arqueología para Leone et al. (1987) podría ser visto como para exponer lo que se da por seguro en el presente. Para Shanks y Tilley (1987) sería ser activa y relevante, y para transformar las desigualdades contemporáneas.

He notado un cambio sutil en las conferencias y los artículos escritos en el Reino Unido durante los últimos 20 años. Considerando que el objetivo principal solía ser decir algo sobre el pasado que fuera "verdadero", el énfasis se ha desplazado hacia decir algo interesante o significativo. Lo que quiero decir con esto es que los autores solían medir el éxito de su trabajo en términos de su contribución al conocimiento. Más recientemente, el tema central se ha convertido en si la obra resuena con las preocupaciones y problemas contemporáneos, en particular con referencia a la comprensión de sí mismo. Ciertamente, los arqueólogos han relacionado siempre su trabajo a cuestiones de actualidad. Grahame Clark en 1934 estaba preocupado por la relación entre la arqueología y el Estado; pero también escribió (1939) sobre "la arqueología y la sociedad". Childe, también, escribió libros destinados al público en general (por ejemplo 1936) y estaba interesado, desde una posición marxista, sobre la relación entre arqueología y sociedad (1949). La relevancia social fue también un tema de la Nueva Arqueología temprana; el objetivo de construir leyes generales era encontrar una manera de usar el pasado que podría contribuir a la planificación del presente y predecir el futuro (Watson, Leblanc y Redman, 1971). Pero en todos estos ejemplos, la contribución social habría siempre de ser lograda mediante la construcción de un conocimiento seguro sobre el pasado. Más recientemente, ha habido una explosión de interés en el "pasado como auto-descubrimiento". Por ejemplo, muchos grupos de la *New Age* utilizan el pasado de esta manera (Meskell 1995). Spector (1993) y Tringham (1991), con otras feministas, hicieron reclamos por un pasado más "poblado". Shanks (1992) ha escrito acerca de "vivir" [*experiencing*: "experimentar" "vivir la experiencia"] el pasado. Más en general, muchos autores hoy (Gosden 1994, Thomas 1996; Tilley 1994) se centran sobre el ser, la fenomenología y la ontología. Ellos se preocupan por cómo la gente en el pasado y en el presente vivía como experiencia los monumentos y los paisajes a través de sus movimientos corporales. En última instancia, la justificación de esos trabajos parece ser menos sobre la construcción de conocimiento seguro y más acerca de si se abre una nueva comprensión del yo. Tales intereses resuenan con los objetivos de las organizaciones del patrimonio por llegar a un público más amplio y popular, para proporcionar experiencias virtuales para una amplia gama de personas, por involucrar y comprometer. En general, los objetivos y metas de la arqueología han cambiado o al menos se han diversificado.

Incluso el consenso sobre la conservación está en peligro. La conservación y la preservación pueden entrar en conflicto con los objetivos de las corporaciones de desarrollo (que en algunos países como los EE.UU. y el Reino Unido ahora financian crecientemente a la arqueología). El objetivo de la conservación también tropieza con dificultades cuando se le pide "¿preservación por y para

quién?" A menudo es el Estado-nación que legisla y define los objetivos de conservación y preservación. Los museos nacionales y las instituciones centrales regulan la supervivencia del pasado. Pero cada vez más, en todo el mundo y en diversas escalas y niveles, grupos marginales, subordinados o desfavorecidos están reclamando una interpretación del pasado que les es propia.

En vez de preservar o proteger el pasado, detrás de vallas de hierro o de vidrio, estos movimientos sociales se ocupan de la participación del pasado en las actividades de la vida diaria. Un pasado viviente se opone a un pasado muerto. El centro Interpretativo se opone al museo. El conocimiento sobre sí mismo se opone al conocimiento intelectual sobre el pasado.

### ¿Cuál es el "objeto" de la Arqueología?

Toda esta diversidad no sólo socava el sentido de una meta coherente u objetivo de la arqueología. Además, socava cualquier sentido de la unanimidad acerca de qué es lo que estamos estudiando. Seguramente, usted podría decir, "es evidente que los arqueólogos desentieran objetos materiales. Al menos, eso es un terreno seguro sobre el cual basar la disciplina".

Pero no es tan simple como eso. En el siglo XVI en Europa, la gente pensó que las hachas del Neolítico eran piedras de rayos (Daniel, 1962). Los objetos no pudieron ser vistos como arqueológicos hasta que se hubieran pensado y construido de cierto modo. Un argumento similar puede hacerse hoy en día. Los objetos sólo existen dentro de tradiciones de investigación. Por ejemplo, si los huesos pequeños o la Ética existen dentro de un dominio arqueológico depende por completo de los métodos utilizados. Así, en un sitio donde hay tamizado húmedo y clasificación de residuos pesados de hasta 1 mm, existirá una amplia gama de objetos pequeños que no se producirían en absoluto en el universo de un sitio que no tamizara, o que tamizase selectivamente, o que tamizara hasta un tamaño de malla diferente. Así, si un objeto en la tierra tiene alguna posibilidad de convertirse en un "objeto arqueológico" depende de las perspectivas y los métodos del proceso de recuperación.

Bueno, Ud. puede contrarrestar, "sin duda esas entidades arqueológicas como "capas" son ejemplos de unidades arqueológicas de estudio que tienen gran claridad". Hasta cierto punto, tal vez. Pero téngase en cuenta que en muchos sitios hay capas que son naturales en lugar de ser productos humanos. Esto es especialmente cierto en los sitios más tempranos y en las cuevas. Aquí la capa es sedimentológica o geológica en lugar de un objeto de estudio arqueológico. Incluso con las capas depositadas por la acción humana existen dificultades en la definición. La identificación de una capa depende en gran medida de la escala o la resolución de la observación. Cualquiera que haya tratado de cavar las finas lentes de un basural conocerá el problema de "dividir frente a agrupar". Se hace imposible excavar por separado cada lente, y así los juicios interpretativos acerca de lo que constituye un "capa" tienen que hacerse en el campo. ¿Cómo pueden lentes *muy* pequeñas acumularse para producir capas? El problema se agrava cuando el depósito del suelo es objeto de análisis micromorfológicos (por ejemplo, Matthews et al. 1996). Aquí la atención se centra en la depositación de partículas y su tratamiento (como el pisoteo) después de la deposición. A nivel microscópico no son sólo los minerales y partículas orgánicas que se depositan y se transforman en una secuencia. Las 'capas' son interpretaciones resumen de las mismas micro-acciones. Se cuestiona su naturaleza auto-evidente como objetos de estudio.

Efectos similares se encuentran en otros ejemplos al "ir a lo micro". Por ejemplo, en menos de 2 mm pocos lascas líticas, fragmentos de cerámica o hueso puede ser identificados tipológicamente. Pocos especialistas incluirán esos fragmentos en su base de datos. Los «objetos», como los líticos, cerámicos o huesos de animales "existen" entonces en una escala determinada. En menor escala, los fragmentos todavía tienen un uso - por ejemplo, en el estudio de los procesos de formación o áreas de actividad -, pero se convierten en diferentes "objetos". De hecho, en esta pequeña escala los objetos pueden cambiar su naturaleza. Por ejemplo, las lascas líticas muy pequeñas pueden

incorporarse en la pasta de la cerámica como material de relleno o atemperante. Los líticos se han convertido en cerámica. Otro ejemplo es el objeto arqueológico de "piedra pulida". Cuando se hace muy pequeño se convierte en una cuenta (que no puede ser estudiado por el especialista en rocas de suelos). Hay muchos de esos ejemplos que demuestran a medida que los artefactos llegan a ser estudiado en la escala micro, se hacen necesarias nuevas definiciones de estos artefactos. El efecto es tal vez paralelo al de la física, donde, en la microfísica, aumenta la incertidumbre a medida que disminuye la escala (Lyotard 1984, 56).

Cada vez hay más demandas en la arqueología por el muestreo detallado en el nivel micro. Por ejemplo, el estudio de residuos de cerámica implica muestrear el suelo de alrededor de los fragmentos (Evershed et al. 1992). El análisis de fosfato implica cada vez más un detallado micro-muestreo a fin de evaluar los procesos post-depositacionales (Jenkins, 1994). El estudio de microdesechos con el fin de reconstruir las áreas de actividad en los pisos prehistóricos es cada vez más una parte rutinaria de la investigación arqueológica (por ejemplo, Hull, 1987; Metcalfe y Heath 1990), y el análisis químico de muestras de pisos de las casas también ha tenido éxito en la diferenciación de las actividades (por ejemplo, Barba 1985; Middleton y Price, 1997). Ciertamente, se obtiene más información, pero en un contexto de excavación de investigación *puede* requerirse tanto muestreo detallado que se vea impedida de excavación.

De hecho, la presión de los especialistas en muestreo puede ser tan grande que uno es llevado a veces a preguntarse si la arqueología moderna es posible. Los costos de los análisis de laboratorio y equipos especializados son en sí mismos muy altos. Y el tiempo y los recursos necesarios para llevar a cabo el muestreo en el campo no puede ser apoyada por los organismos de financiación disponibles. De hecho, la arqueología cada vez es más apoyada por organismos públicos (patrocinadores comerciales, corporaciones de desarrollo, etc.) que pueden tener un interés limitado en los resultados detallados del micro-muestreo y pueden estar más interesados en el cumplimiento de las obligaciones legales o en historias de titulares espectaculares.

## **Conclusión**

Los objetivos y metas de la arqueología se están convirtiendo así en muy diversos (Shanks y McGuire, 1996). Ya no es aún claro que exista consenso sobre lo que es un objeto arqueológico (artefacto). Esta diversidad socava cualquier intento de especificar una descripción unificada de la arqueología en sí.

Se objetará que estoy centrado en celebrar la diversidad y en detrimento de la unidad evidente que existe. "Sin duda", se podría decir, "a la hora de la verdad, los arqueólogos saben de los límites que definen la disciplina. Sin duda, por ejemplo, todos los arqueólogos coinciden en la necesidad absoluta de registro de los objetos de diferentes capas separadamente. Sin duda que todos ellos aceptan que las capas inferiores son anteriores a las capas superpuestas sobre ellos. Seguro que todos saldrán en señal de protesta unificada, cuando los sitios son desenterrados sin motivo y destruidos".

De hecho, ninguna de estas normas se llevan a cabo a sin excepción, incluso dentro de la disciplina canónica. La ley de la superposición se sostiene en términos generales, pero no define a la disciplina únicamente, ya que la misma ley se produce en la geología. En cualquier caso, el énfasis teórico sobre la estratigrafía no produce una unidad de enfoque sobre la distribución de capas durante las excavaciones. Por ejemplo, la excavación por niveles arbitrarios o 'paladas' puede contradecir el objetivo de separar los artefactos de diferentes capas. Algunas tradiciones arqueológicas, como hemos visto anteriormente, implican la excavación estrictamente "en fases" (estratigráficamente), mientras que otras requieren la excavación "fuera de fase". Movimientos post-depositacionales de micro-partículas puede perturbar la relación entre los artefactos y las unidades de sedimentación (Schiffer 1987). En cuanto a la destrucción de los sitios, los arqueólogos suelen participar en los lados

opuestos de la corte cuando se trata de una acción legal sobre el desarrollo y las propuestas de planificación.

“Sin duda”, la objeción viene de nuevo, “por lo menos hay una cosa peculiar que hace a la arqueología arqueología. Los arqueólogos excavan, cualquiera sea la variación en la metodología, al menos, la arqueología implica excavar”. El problema aquí es que ha habido históricamente muchas personas quienes han excavado con el fin de averiguar sobre el pasado, y que no requieren necesariamente se llamados todos estos arqueólogos. En un novedoso volumen, Schnapp (1993) ha escrito un nuevo tipo de historia de la arqueología. El autor muestra que no podemos asumir que las excavaciones arqueológicas comenzaron en la época de la Ilustración. Sostiene que, incluso sumerios y los egipcios excavaron - con el fin de destruir, o bien para obtener el poder de, los artefactos en las tumbas de los antepasados o de los líderes poderosos. Schnapp también muestra una pintura europea del siglo XVI de la excavación en el año 181 a.C. de la tumba de Numa, un filósofo del séptimo siglo a.C. El objetivo era obtener acceso a los libros del filósofo. Schnapp proporciona reportes de la excavación de los huesos de los santos, como los de Saint Etienne en el siglo XI. Estos ejemplos históricos perturban la idea de que la disciplina puede ser definida en términos de la excavación. Lo mismo puede decirse de la era moderna en la que la excavación arqueológica podría ser definida por un tipo particular de una metodología rigurosa. Sin embargo, la excavación científica y detallada puede tener lugar como parte de la labor forense de la policía - una excavación tal puede o no pueden incluir autodenominado arqueólogos.

En cualquier caso, muchos “arqueólogos” no excavan. De hecho, en Gran Bretaña la opinión reciente del gobierno ha sido a menudo hacia la conservación y una “arqueología del paisaje” no destructiva (Hunter y Ralston, 1993), lo que indica una clara distancia de la centralidad de la excavación dentro de la práctica arqueológica. Una vez que uno se mueve fuera de la arena de la excavación se hace aún más difícil de identificar temas unificadores. Después de todo, ¿qué tienen en común un arqueólogo reconstruyendo el clima en el año 40.000 a.C. con un arqueólogo que estudia lápidas en del siglo XIX en el Estado de Nueva York? Sospecho que muy poco.

La aparente «disciplina» de la arqueología tanto, parece entonces muy indisciplinada (Clarke 1973). Parece que los resultados de cualquier aparente unidad resulta de una negociación contingente entre una gran variedad de intereses. Toda coherencia resultante es provisional, impugnabile y temporal. Las metas, los objetivos y límites de la disciplina se encuentran en un estado continuo de flujo.

En lugar de celebrar esta diversidad, muchos arqueólogos critican la falta de autoridad y control (Renfrew 1989; Binford, 1989). Muchos se sienten amenazados por la pérdida de la unidad científica (Bintliff 1993; Kohl y Fawcett, 1995). Sin embargo, en este libro voy a argumentar que la diversidad es apropiada en un mundo cada vez más fragmentado y múltiple. En las prácticas de nuestra vida como arqueólogos cada vez tenemos que trabajar más con esta diversidad. Cualquier persona que haya dirigido la excavación de un sitio sabe de la necesidad de redactar informes diferentes para distintos públicos (proveedores de fondos, promotores, agencias gubernamentales, colegas académicos, el público en general, escolares, etc). Las conclusiones están *siempre* siendo interpretadas por diferentes sectores. La arqueología empieza a parecerse menos a una disciplina bien definida con límites claros y más a un conjunto fluido de interacciones negociadas. Menos a una cosa que a un proceso.

Es necesario, en los siguientes capítulos explorar y comprender la diversidad más plenamente, y colocarla dentro de un contexto más amplio. He hecho hincapié en la diversidad de la arqueología en curso en este capítulo porque es la diversidad la que crea la necesidad de la reflexividad, que es el tema de este volumen. Después de todo, dentro de un escenario diverso y multivocal, se hace difícil justificar la imposición de perspectivas unificadas sin una consideración de su impacto en las diferentes comunidades. Tenemos que avanzar hacia el reconocimiento de que no hay una sola manera correcta de hacer arqueología. Hay muchas maneras correctas. Esta afirmación no niega que

hay también muchos caminos equivocados. Es el foco en la singularidad lo que es peligroso. En el siguiente capítulo deseo examinar las reclamaciones que se han hecho por una posición epistemológica unificada dentro de la arqueología.

## Bibliografía

- Adams, M. and Brooke, C. 1995 Managing the past: truth, data and the human being. *Norwegian Archaeological Review* 28, 93-104.
- Anyon, R., Ferguson, T. J., Jackson, L. and Lane, T. 1996 Native American oral traditions and archaeology, *Society for American Archaeology Bulletin* 14:2, 11-16,
- Auel, J. 1980 *The Clan of the Cane Bear*. Crown. New York
- Bapty, I. and Yates, T. 1990 *Archaeology After Structuralism*. Routledge, London.
- Barba, I. A. 1985 La química en el estudio de áreas de actividad. In L. Manzanilla (ed.) *Unidades Habitacionales Mesoamericanas y sus áreas de actividad*. UNAM, Mexico.
- Barnes, G. 1990 "The idea of prehistory in Japan". *Antiquity* 64, 929-40
- Bell, J. A. 1994 *Reconstructing Prehistory*. Temple University Press, Philadelphia.
- Bender, B., Hamilton, S. and Tilley, C. 1997 Leskernick: stone worlds; alternative narratives; nested landscapes. *Proceedings of the Prehistoric Society* 63, 147-78.
- Binford, L. R. 1962 Archaeology as anthropology. *American Antiquity* 28, 217-25.
- Binford, L. R. 1977 *For Theory Building in Archaeology*. Academic Press, New York.
- Binford, L. R. 1989 *Debating Archaeology*, Academic Press, New York.
- Bintliff, J. 1993 Why Indiana Jones is smarter than the posrprocessuals. *Norwegian Archaeological Review* 26, 91-100.
- Carver, M. 1989 Digging for ideas. *Antiquity* 63, 666-74.
- Carver, M. 1990 Digging for data: principles and procedures for evaluation, excavation and post-excavation in towns. *Theory and Practice of Archaeological Research* 2, 255-302 (Institute of Archaeology and Ethnology, Polish Academy of Sciences).
- Chadwick, A. 1998 Archaeology at the edge of chaos: further toward reflexive excavation methodologies. *Assemblage*. (online; <http://www.shef.ac.uk.assemblage/3/3chad.htm>).
- Champion, T. C. 1991 Theoretical archaeology in Britain. En: I. Hodder (ed.) *Archaeological Theory in Europe: The Last Three Decodes*. Routledge, London, pp. 129-60.
- Childe, V. G. 1936 *Man Makes Himself*. Collins, London.
- Childe, V. G. 1949 *Social Worlds of Knowledge*. Oxford University Press
- Chippindale, C. 1990 *Who Owns Stonehenge?* Botsford, London.
- Clarke, D. L. 1968 *Analytical Archaeology*. Methuen, London.
- Clarke, D. L. 1973 Archaeology: the loss of innocence. *Antiquity*. 47, 6-18.
- Coles, J. 1979 *Experimental Archaeology*. Academic Press, London.
- Collingwood, R. G. 1946 *Idea of History*. Oxford University Press.
- Conkey, M. and Gero, J. 1997 Programme to practice: gender and feminism in archaeology. *Annual Review of Anthropology*. 26, 411-37
- Conkey, M. y Williams, S. TI, 1991 Original narratives: the political economy of gender in archaeology. In M. di Leonardo (ed.) *Gender at the Crossroad of Knowledge*. University of California Press, Berkeley.
- Conkey, M. y Tringham, R. 1996 Archaeology and The Goddess: exploring the contours of feminist archaeology. En: A. Stewart and D. Stanton (eds) *Feminims in the Academy: Rethinking the Disciplines*. University of Michigan Press, Ann Arbor. Michigan 1996
- Courbin, P. 1988 *What is Archaeology?* University of Chicago Press, Chicago
- Daniel, G. 1962 *The Idea of Prehistory*. Penguin, Harmondsworth,
- Dunnell R. C. 1989 Aspects of the application of evolutionary theory in archaeology. In C. Lamberg-Karlovsky (ed.) *Archaeological Thought in America*. Cambridge University Press, pp. 35-49.
- Engelstad, E. 1991 Images of power and contradiction: feminist theory and post processual archaeology. *Antiquity* 65, 502-14.
- Evans, C. 1998 Constructing houses and building context: Bersu's Manx roundhouse campaign.

- Proceedings of the Prehistoric Society.*
- Evershed, R., Heron, C., Charters, S. and Goad, L. 1992 the survival of food residues: new methods of analysis, interpretation and application. In A. Pollard (ed.) *New Developments in Archaeological Science*, Oxford University Press, 187-208.
- Foley, R. 1987 *Another Unique Specie*. Longman, Harlow.
- Gardin, J-C. 1980 *Archaeological Constructs*. Cambridge University Press.
- Gero, J. y Conkey M. 1991 *Engendering Archaeology*. Blackwell, Oxford
- Gosden, C. 1994 *Social Being and Time*. Blackwell, Oxford.
- Hodder, I. 1982b Theoretical archaeology: a reactionary view. In I. Hodder (ed.) *Symbolic and Structural Archaeology*. Cambridge University Press, pp. 1-16.
- Hodder, I. 1986 *Reading the Past*. Cambridge University Press.
- Hodder, I. (ed.) 1996 *On the Surface*. British Institute of Archaeology at Ankara and McDonald Institute, Cambridge.
- Hole, F. and Heizer, R.F. 1973 *Prehistoric Archaeology. A Brief Introduction*. Holt, Rinehart and Winston, London.
- Hudson, K. 1981 *A Social History of Archaeology: The British Experience*. MacMillan, London.
- Hull, K. L. 1987 Identification of cultural site formation processes through microdebitage analysis. *American Antiquity* 52, 772-83.
- Hunter, J. and Ralston, I. 1993 *Archaeological Resource Management in the UK. An Introduction*. Alan Sutton, Stroud.
- Jenkins, D. 1991 interpretation of interglacial cave sediments from a hominid site in North Wales. In A. J. Ringrose-Voase and G. S. Humphreys (eds) *Soil Micromorphology: Studies in Management and Genesis*. Elsevier, London, pp. 293-302.
- Jones, W. 1996 *Dictionary of Archaeology*. Sutton, Stroud.
- Kohl, P. 1993 Limits to a postprocessual archaeology (or, the dangers of a new scholasticism), In N. Yoffee and A. Sherratt (eds) *Archaeological Theory. Who Sets the Agenda?* Cambridge University Press, pp. 13-19.
- Kohl, P. and Fawcett, C. (eds) 1995 *Nationalism, Politics and the Practice of Archaeology*. Cambridge University Press.
- Kristiansen, K. 1981 A social history of Danish archaeology (1805-1975). En: G. Daniel (ed.) *Toward a History of Archaeology*. London, 20-44.
- Leone, M. 1984 Interpreting ideology in historical archaeology: the William Paca garden in Annapolis. Maryland. In D. Miller and C. Tilley (eds) *Ideology, Power and Prehistory*. Cambridge University Press.
- Potter, P. and Shackel, P. 1987 Toward a critical archaeology. *Current Anthropology* 28, 283-302.
- Lloyd, S. 1963 *Mounds of the Near East*. Edinburgh University Press. Lowenthal
- Liotard, J.F. 1984 *The Postmodern Condition*. University of Minnesota Press.
- Matthews, W., French, C., Lawrence, T. and Cutler, D. 1996 Multiple surfaces: the micromorphology. In I. Hodder (ed.) *On the Surface*. McDonald Archaeological institute and the British Institute of Archaeology at Ankara, pp. 301-42.
- McGuire, R. 1992 *A Marxist Archaeology*. Academic Press, New York.
- Meskel, L. 1995 Goddesses, Gimbutas and New Age archaeology. *Antiquity* 69, 74-86.
- Metcalfe, D. and Death, K. M. 1990 Microrefuse and site structure: the hearths and floors of the Heartbreak Hotel. *American Antiquity* 55, 781-96.
- Middleton, W. and Price, T. 1997 Chemical analysis of soils from modern and archaeological house floors by Inductively Coupled Plasma-Atomic Emission Spectroscopy. *Journal of Archaeological Science*.
- Miller, D. 1997 *Material Cultures*. University College London Press.
- Mithen, S. 1996 *The Prehistory of the Mind A Search for the Origins of Art, Science and Religion*. Thames and Hudson, London.
- Orrne, B. 1981 *Anthropology for Archaeologist: An Introduction*. Duckworth, London
- Patterson, I. C. 1995 *Toward a Social History of Archaeology in the United States*. Harcourt, Brace, Font Worth, Texas.
- Pitt-Rivers, A. H. L. F. 1894 Excavation of the South Lodge Camp, Rushmore Park: an entrenchment of

- the Bronze Age. *Wiltshire Archaeological and Natural History Magazine* 27, 206-22.
- Pitt-Rivers, A. H. L. F. 1896 *The Evolution of Culture and other Essays*. Clarendon Press, Oxford
- Rathje, W. and Murphy, C. 1992 *Rubbish! The archaeology of Garbage*. Harper Collins, New York.
- Rathje, W. and Thompson, B. 1981 *The Millwakee Garbage Project*. American Paper Institute, Solid Waste Council of the Paper Industry. Washington, D. C.
- Renfrew, C. 1989 Comment on Archaeology into the 1990s. *Norwegian Archaeological Review*. 22, 33-41.
- Renfrew, A. C. and Bahn, P. 1991 (2nd edition 1996) *Archaeology*. Thames and Hudson.
- Renfrew, A.C. y Zubrow, E. 1994 *The Ancient Mind. Elements of Cognitive Archaeology*. Cambridge University Press,
- Salmon, M. 1982 *Philosophy and Archaeology*. Academic Press, New York
- Schiffer, M. 1976 *Behavioural Archaeology*. Academic Press. New York.
- Schiffer, M. 1987 *Formation Processes of the Archaeological Record*. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Schiffer, M. 1988 The structure of archaeological theory. *American Antiquity* 53, 461—85
- Schnapp, A. 1993 *La Conquete du Passé*. Editions Carre, Paris
- Shanks, M. 1992 *Experiencing the Past: On the Character of Archaeology*. Routledge, London.
- Shanks, M. and McGuire, R. 1996 The craft of archaeology. *American Antiquity* 61, 75-88.
- Shanks, M. and Tilley, C. 1987 *Reconstructing Archaeology*. Cambridge University Press.
- Smith, L. 1994 Heritage management as post-processual Archaeology. *Antiquity* 68, 300-9.
- Spector, J. 1993 *What This Awl Means*. Minnesota Historical Society, St Paul.
- Spindler, K. 1993 *The Man in the Ice*. Weidenfeld and Nicolson, London
- Thomas, J. 1995 "Where are We now?: archaeological theory in the 1990s" En: P. Uckp (ed) *Theory in Archaeology: A World Perspective*, Routledge, London, pp. 343-62.
- Thomas, J. 1996 *Time, Culture and Identity*, Routledge, London,
- Tilley, C. 1989a Archaeology as theatre. *Antiquity* 63, 275-80.
- Tilley, C. 1990 *Reading Material Culture*. Blackwell, Oxford.
- Tilley, C. 1993 *Interpretative Archaeology*. Berg, Oxford.
- Tilley, C. 1994 *The Phenomenology of Landscape*. Berg, London.
- Trigger, B. 1995 Archaeology and the integrated circus. *Critique of Anthropology* 15, 319- 35.
- Trigger, B. 1998 Archaeology and epistemology: dialoguing across the Darwinian chasm. *American Journal of Archaeology* 102, 1-34.
- Tringham, R. 1991 Households with faces: the challenge of gender in prehistoric architectural remains. In J. Gero and M. Conkey (eds) *Engendering Archaeology*. Blackwell, Oxford
- Turner, B. S. 1994 *Orientalism, Postmodernism and Globalism* Routledge, London.
- Watson, R. A. 1991 What the New Archaeology has accomplished. *Current Anthropology*. 32, 273-91
- Watson, P. J., Leblanc, S. and Redman, C. 1971 *Explanation in Archaeology* Columbia University Press, London.
- Watson, P. J., Leblanc, S. and Redman, C. 1986 Archaeological interpretation, 1985. in D. J. Meltzer, D. Fowler and J. A. Sabloff 1986 *American Archaeology. Past and Future*. Smithsonian Institution Press, Washington, pp 139-58.
- Wheeler, M. 1956 *Archaeology from the Earth*. Oxford University Press.
- Williamson, T. and Bellamy, I. 1983 *Ley Lines in Question*. World's Work, Kingswood.
- Wolf, E. R. 1982 *Europe and the People Without History*. University of California Press, Berkeley
- Yates, T. 1989 Habitus and social space. In I. Hodder (ed) *The Meaning of Things*. Unwin Hyman, London, pp. 249-62.
- Yoffee, N. y A. Sherratt (eds) 1993 *Archaeological Theory: Who Sets the Agenda*. Cambridge University Press.